

LAS ESTACIONES



Había un hombre que tenía cuatro hijos. Como buen padre quería que sus hijos aprendieran a no juzgar las cosas rápidamente; entonces envió a cada hijo, por turnos, a ver un árbol de peras que estaba a una gran distancia.

El primer hijo fue en el invierno, el segundo en primavera, el tercero en verano y el hijo más joven en otoño. Cuando todos ellos habían ido y regresado, el padre los llamó y juntos les pidió que describieran lo que habían visto. El primer hijo mencionó que el árbol era horrible, parecía seco, estaba sin hojas, doblado y retorcido. El segundo dijo que no, que estaba cubierto con finos brotes verdes y lo encontró lleno de promesas. El tercer hijo no estuvo de acuerdo, dijo que estaba cargado de flores con un aroma muy dulce y se veía muy hermoso, que era el árbol más lleno de gracia que jamás había visto. El último de los hijos no estuvo de acuerdo con ninguno de ellos, afirmó que había visto un árbol maduro, cargado de fruto, empezándosele a caer algunas hojas, pero pleno de vida.

Entonces el hombre les explicó a sus hijos que todos tenían razón, pero una razón parcial por que ellos solo habían visto el árbol en una de las estaciones de la vida. Les dijo que no deben juzgar a un árbol, o a una persona, por ver tan sólo una de sus temporadas, y que la esencia de lo que la vida es, el placer y el amor que acompañan a la vida, solo puede ser medida al final, cuando todas las estaciones han pasado.

Si te das por vencido en el invierno, habrás perdido la promesa de la primavera, la belleza del verano y la satisfacción del otoño. Persevera a través de las dificultades y malas rachas... mejores tiempos vendrán.